



UNA ENSEÑANZA DEL BHAGAVAD GÎTÂ

— SOBRE LA PURA ACCIÓN Y LOS PARES DE OPUESTOS —

Por Claudio Dossetti

El *Bhagavad Gîtâ* es un inconmensurable océano de Sabiduría y Devoción a Dios. Cada vez que lo leemos encontramos en él nuevas enseñanzas que nos orientan en el Camino Espiritual, que brindan luz a nuestras vidas, que clarifican nuestra mente y dan calidez a nuestro corazón.

Si lo leemos de un modo apresurado, o sin posar nuestra atención en las palabras que lo componen, o con escasa devoción, la luz de la Sabiduría Espiritual que en él se halla contenida no podrá alumbrar nuestro corazón, sino que permanecerá guardada en el interior de sus versos.

Pero si nuestra lectura es hecha con dedicación, con atención, y con amor, entonces un universo de maravillas divinas se presentará ante nuestros ojos espirituales, manifestado por Dios Mismo.

Por la Gracia de Dios, nuestra Madre Espiritual nos ha explicado certera y pedagógicamente el significado de cada uno de sus 701 versos o *Slokas*, siguiendo fielmente las enseñanzas recibidas por los monjes *Advaita* en las sagradas tierras de India, en los Himalayas.

Sin dicha explicación, en verdad, es muy difícil comprender correctamente el *Bhagavad Gîtâ*. Además, ese conocimiento divino debe ser escuchado, no leído. Porque la espiritualidad es como un fuego que se transmite “de un alma viviente a otra alma viviente”, es decir, de Maestro a discípulo (de *Guru* a *Shishya*¹). Así como una lámpara de aceite no puede encenderse a sí misma, sino que necesita de una varilla previamente encendida, de modo similar, el discípulo no puede iluminarse a sí mismo, sino que necesita de un *Guru* (un alma sabia y compasiva), que le brinde luz a su corazón.

En esta ocasión hemos seleccionado dos versos del Capítulo VII del *Bhagavad Gîtâ*, titulado *Yoga de Discernimiento o Jñâna Vijñâna Yoga*. Esos dos versos son el 27 y el 28, los cuales nos hablan de los pares de opuestos o *Dvandvas*, de cómo subyugan al alma, y cómo liberarnos de ellos. A continuación

¹ La palabra *Shishya* significa discípulo o estudiante; también quiere decir: “Aquel que se ha tornado recogido y sereno gracias al estudio de los Libros Sagrados”; y también significa: “Aquel que ha logrado refrenar las actividades de los sentidos”. Estas dos últimas son cualidades del buen discípulo.

los transcribimos y también damos su explicación siguiendo las enseñanzas de nuestra Madre.

“Por la ilusión de los pares de opuestos, ¡oh Bhârata!, que brota de la atracción y repulsión, toda criatura peregrina por el universo enteramente alucinada.” [27]

“Pero aquellos hombres de acción pura en quienes se extinguió el pecado, libres de la ilusión de los pares de opuestos, Me adoran constantemente en su devoción.” [28]

¿Qué son los pares de opuestos? Son sentimientos, sensaciones y condiciones de la naturaleza que se contraponen unos con otros y que se ordenan en pares. Por ejemplo, *alegría y tristeza* es un par de opuestos; *apego y aversión* es otro; *calor y frío* es otro; *placer y dolor, luz y oscuridad*, etc. Cuando está presente uno de los componentes de un par de opuestos, también lo está el otro, aunque a veces no sea perceptible. En realidad, desde el punto de vista espiritual, los pares de opuestos no son externos, sino habitantes de nuestro propio corazón.

Ahora bien, el verso nos dice que esos pares de opuestos nacen, o brotan, de la atracción y la repulsión (*Ichhâ y Dvêsha*).

Esto significa que no son los pares de opuestos los que nos asaltan desde el mundo, sino que nosotros mismos, al sentir apego o rechazo por las cosas, damos lugar a la presencia de esos pares de opuestos en nuestro interior.

Por ejemplo: imaginemos a alguien que siente un gran deseo por acumular riquezas. Esa persona será feliz cuando las obtenga, y desdichada cuando las pierda. Es decir, primero estuvo en su corazón el deseo por las riquezas, y luego cayó presa de los pares de opuestos bajo la forma de *felicidad y desdicha*, los cuales, si bien son ilusorios, causan gran pesar al ego (que también es ilusorio).

Otro ejemplo: imaginemos a alguien que desea que todos lo alaben. Él será feliz cuando hablen bien de él, pero se pondrá triste cuando no lo hagan. Pero... además de esto, su deseo de vanagloria se convertirá en *rechazo* hacia las personas que no hablan bien de él.

De este modo, el deseo (y su contraparte, el rechazo), junto con los pares de opuestos generados por ese deseo, son causa de incontables sufrimientos. Pero además de ello, causa una suerte de obnubilación o alucinación (*Môham*) de la mente que no permite ver las cosas con claridad. Es decir, vemos las cosas como buenas o malas, placenteras o dolorosas, etc., pero no las vemos en su naturaleza esencial, la cual es Ser, Conciencia y Bienaventuranza. En otras palabras, perdemos nuestra Visión Espiritual.

Todo esto es lo que nos dice el verso 27. Veamos ahora cuál es el modo de elevarnos por sobre esta desdichada condición, lo cual nos lo dirá en el verso 28.

El camino para sobreponernos a los pares de opuestos y a los deseos es la *acción pura*, o acciones buenas y meritorias (*Punyakarmas*)

¿Qué es *acción pura*? Es obrar sin motivos egoístas; es actuar pensando más en el bienestar de nuestros semejantes que en el propio; es obrar de acuerdo al *Dharma* (lo que es correcto), y no de acuerdo a nuestros deseos personales; es tratar de tener presente en nuestra mente que “en el corazón de todos los seres mora el Señor”.

¿Y cuál es el resultado de la *acción pura*? Es la purificación de nuestro corazón. Así como el frotamiento de un paño sobre la superficie de un espejo remueve la suciedad acumulada en él, de modo similar, la realización de acciones buenas quita las impurezas acumuladas sobre el espejo de nuestro propio corazón. Así, los deseos egoístas irán disminuyendo paulatinamente, incrementándose en nosotros las virtudes espirituales. De este modo, los pares de opuestos perderán fuerzas, como si pasasen a estar en un segundo plano. En nuestro corazón irá amaneciendo una visión ecuánime y serena de las cosas, y de los acontecimientos cotidianos, ya sean estos buenos o malos.

Finalmente, y con la Gracia de Dios, *Bhakti* o devoción irá tornándose cada vez más intensa en nuestro interior. Y con la mente libre de ya de deseos (o al menos con menos deseos que antes), la adoración al Divino Señor podrá ser más intensa, po-

dremos estar más cerca de nuestro Padre Celeste, y así, más cerca de nuestro Divino Ser.

En verdad, estos dos versos nos hablan de dos caminos:

- 1) El camino hacia la ilusión: Primero el deseo hace que caigamos bajo el yugo de los pares de opuestos; y luego el poder de éstos nos sumerge en la ilusión y el olvido de Dios.
- 2) El camino hacia Dios: Primero la acción pura remueve los deseos; luego, al irse los deseos, pierden fuerza los pares de opuestos; cuando ellos se diluyen la mente se serena y corazón se purifica; entonces alborea la Luz de Dios en nuestro interior, y así crece nuestra Fe y nuestra Devoción, las cuales nos llevarán —cuando el Señor así lo disponga— de regreso a Dios.

Esto es lo que nos enseñan estos dos versos del *Bhagavad Gîtâ*.

Quiera el Señor que a lo largo de nuestras vidas nuestra mente pueda sumergirse una y otra en las enseñanzas sagradas, que nuestra atención nunca se aparte de las cosas divinas, y que nuestra Fe en Dios se incremente día a día.

Om. Paz, Paz, Paz.

*Por el Prof. Claudio Dossetti
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*